

Reflexión Teológica



Hna. Mercedes Casas Sánchez, F.Sp.S.

De Ensenada, Baja California, México; uno de sus hermanos es religioso marista. Hizo sus estudios básicos en el Colegio de las Hijas del Espíritu Santo, donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977. Hizo un diplomado en Educación de la Fe y un bachillerato en Filosofía y Teología con la Universidad Pontificia de México y la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue responsable de pastoral vocacional de su Comunidad, maestra de postulantes, maestra de novicias; coordinadora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fundadora de las casas de su Congregación en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Es la Superiora General de su comunidad desde 2005, fue reelegida en el último Capítulo General. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM en las anteriores Juntas Directivas. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta para el período 2012 - 2015.

LUCES Y
ESPERANZAS EN LA
VIDA CONSAGRADA
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE¹

Resumen

El Año de la Vida Consagrada se postula como una oportunidad excepcional para la conversión a lo esencial: Jesús, su pasión por el Reino, la “alegría del Evangelio”. Este artículo plantea algunas luces y esperanzas para retroalimentar y revitalizar la experiencia de la consagración, la comunión y la misión en la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe. Los desafíos que se derivan del cambio de época actual son, simultáneamente, una posibilidad de renovación y resignificación para “despertarnos” y “despertar al mundo”.

O Ano da Vida Consagrada se apresenta como uma oportunidade excepcional para a conversão ao essencial: Jesus, sua paixão pelo Reino, a “alegría do Evangelho”. Este artigo sugere algumas luzes e esperanças para retroalimentar e revitalizar a experiência da consagração, da comunhão e da missão na Vida Consagrada da América Latina e do Caribe. Os desafios que advém da mudança de época atual são, simultaneamente, uma possibilidade de renovação e resignificação para “despertarmos” e “despertar o mundo”.

Introducción

La Vida Consagrada (VC) en América Latina y el Caribe es heredera de una forma de ser que, después del Concilio Vaticano II, ha sido animada por el ritmo de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

Medellín y Puebla nos impulsaron a la opción por los pobres y a una VC encarnada; Santo Domingo, a una VC inculturada y a una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones; Aparecida, a una VC discípula-misionera para que nuestros pueblos tengan vida y vida en abundancia.

Esta herencia es también una tarea. El papa san Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* nos lo dijo: “ustedes tienen una gran historia que construir: pongan los ojos en el futuro” (n. 110). Y en este Año de la VC el papa Francisco nos hace la invitación concreta a “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (*Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*).

Seguimos sorprendidas/os por el regalo de un año dedicado a la VC y sentimos una inmensa gratitud con el papa Francisco por esta iniciativa, por darnos la oportunidad de celebrar y de dar a conocer la belleza de nuestra hermosa vocación. Tenemos la seguridad de que es un kairós, un año de gracia, y anhelamos que “prenda fuego” en el corazón de la VC del continente, para “ser fuego que encienda otros fuegos” en el mundo entero.

Esta celebración es una invitación para convertirnos a lo esencial, a Jesús, a su pasión de Reino, a la misión de contagiar “la alegría del Evangelio”. Es tiempo de remover, de quitar las piedras de nuestros sepulcros que no dejan salir la vida y la alegría. El lema del próximo Congreso de la CLAR en Bogotá es precisamente éste: “Retiren la piedra... Sal fuera... Qúitenle las vendas para que pueda andar” (Jn 11, 39.43.44)

Creemos que la VC es un don para la humanidad, y sigue siendo una alternativa necesaria para vivir el seguimiento de Jesús con más humanidad, ternura y alegría.

Es en este sentido que valoramos los regalos que hemos recibido en el Año de la VC: las dos cartas de la CIVC-SVA tituladas *¡Alégrense!* y *¡Escruten!*, como dos imperativos que condensan las invitaciones y provocaciones que nos hace el Papa; y después, con ocasión del inicio del año de la VC una hermosa carta del papa Francisco que nos despierta para “¡despertar al mundo!”.

Hay un comercial que dice: *make it happen* (Hacer que pase). Cada vez que lo veo pienso: “¿cómo hacer que pase lo que queremos que pase en la VC?”. ¡Queremos “que pase algo” en nuestras vidas, en nuestros Institutos, en nuestras comunidades, en la misión, en nuestros pueblos! ¡El Espíritu Santo y nosotras/os queremos que algo resucite y se renueve; queremos una forma nueva de VC!

En este tiempo de desconcierto y disminución, es necesario mirar con un ojo atento y un corazón esperanzado, las luces y esperanzas de la VC en las que parece que coincidimos todas/os cuando compartimos nuestro caminar. Nos unimos a la oración

Creemos que la VC
es un don para la
humanidad

agradecida del papa Francisco cuando dice: “le damos gracias (al Señor) de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la Vida Consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras; ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu”².

1. Algunas constataciones

Estamos viviendo un cambio de época en el que la VC no parece tener mucho reconocimiento. Pero es motivo de agradecimiento a Dios el hecho de que hayamos llegado a este tercer milenio con vida. Lo que hoy nos urge es que esta vida resucite, se revitalice bajo la acción renovadora del Espíritu, porque nos habita una convicción: la VC tiene vida, y vida para rato, y es un regalo para la Iglesia y para la humanidad. Mas, como dicen algunos, no toda forma de VC tiene futuro, sino aquella que se deja renovar por el Espíritu.

La VC tiene vida, y vida para rato

Desde hace tiempo nos hemos preguntado cómo devolverle a nuestra VC su encanto y alegría. Cómo dejar que salga de ella un rostro nuevo, más creyente, esperanzado, enamorado; un rostro marcado por la fascinación de Cristo y por la belleza de la vida entregada en gratuidad.

La VC no acaba de terminar su viaje por el famoso túnel que atraviesa las entrañas más oscuras y duras de nuestra existencia; y el riesgo de este viaje que parece interminable, es el desgaste y el debilitamiento de la esperanza y de la alegría, el acomodarnos a la oscuridad. ¡Estamos hechas/os para la Luz! ¡Somos hijas/os de la Luz!

Todas las criaturas terrenales tenemos sed de auroras. También los hombres germinamos. En nuestro pecho late una semilla y lucha por pasar de las tinieblas a la claridad. Nuestro destino no es la noche, sino el día. Como el árbol busca el sol y tiene a él sus ramas, así nosotros buscamos a tientas

nuestro camino hacia la luz
(Armando Fuentes Aguirre,
periodista y poeta mexicano).

¡Somos buscadoras y buscadores del Sol!

Es posible también que en esta situación nos sintamos desoladas/os, vulnerables, y experimentemos la tentación de creer que no tenemos salida. Nos preguntamos: “Centinela, ¿cuánto queda de noche?”³. Sólo el Espíritu Santo puede consolarnos y nos da la respuesta en lo profundo del corazón: “aquella eterna Fuente que está escondida, qué bien sé yo do tiene su guardada. ¡Aunque es de noche!” (San Juan de la Cruz).

Hoy hablamos mucho de los “nuevos paradigmas” y vamos cosechando intuiciones. Ansiamos encontrar alternativas de formas nuevas de VC que nos despejen el camino; anhelamos que se haga la luz y por fin se desvele esa forma nueva de VC discipular y misionera. Pero, ¿qué pasa, seguimos en la noche! Hemos puesto mucho de nuestra parte en reflexiones, concretizaciones; hemos dado pasos

en consolidar nuestra espiritualidad y resignificar nuestra misión. ¿Por qué no vemos aún los frutos? ¿Será que, como a Moisés, sólo nos corresponde contemplar desde lejos la Tierra de la Promesa, sólo nos toca “crear el futuro”? Dice bien el poeta Tagore que “si de noche lloras por el sol, nunca verás las estrellas”. Nuestro presente, la misma VC con todo y sus noches y nubes, con sus incertidumbres y no claridades, están cargados de razones para la esperanza. Hay estrellas en la noche y es justo nombrarlas y dejarnos orientar por ellas hacia nuestro horizonte de luz.

**Ansiamos encontrar
alternativas de
formas nuevas de VC**

Han surgido en estos últimos años, nuevas fundaciones de Institutos de Vida Consagrada y Religiosa que expresan la diversidad de los carismas del Espíritu. Al ser nuevas, tienen la oportunidad maravillosa de “inventar”, desde la “fantasía del Espíritu y de la caridad”, una VC nueva, para hoy, con expresiones alternativas, actuales, que dejen a su paso no el olor añejo del pasado, sino el perfume de la novedad de Dios. “A ellas les correspondería, pero no siempre es así, ser la propuesta alternativa para este mo-

mento del caminar de la Iglesia y de la humanidad. Las antiguas deberíamos recibir de esta encarnación nueva en la cultura, la inspiración y motivación para nuestra forma de vida y de misión, en la nueva realidad sociocultural y religiosa”⁴. Tenemos mucho que aprender de estas nuevas fundaciones, aunque también hay que reconocer que no todas ellas expresan los horizontes de novedad que como VC nos sentimos urgidas a vivir.

Después de estas constataciones describo algunas luces y esperanzas. Es urgente identificar estos signos de vitalidad, porque son signos de la fuerza resucitadora de Jesús. No se agotan todos, desde luego, pero tal vez nos sirvan como punto de partida para que la mirada se agudice y así encontremos otros más.

No todo es oscuro y sin horizontes en la VC. Nadie crece desde lo negativo, sino desde lo positivo. Hay muchos signos de vitalidad profética. ¿Cuáles son esos signos, luces y esperanzas?

2. Luces o signos de vitalidad que fortalecen nuestra esperanza

2.1 En la consagración

La VC está viviendo capítulos apasionantes, en los que no importa tanto el “cuándo llegaremos” (aunque muchas veces suspiremos por esa meta), sino el mismo camino andado. “Aquello que es importante ‘no es que Elías haya encontrado al Señor’, sino ‘todo el camino para llegar a la misión que el Señor le confía’”, expresa una de las provocaciones del papa Francisco que presenta la carta “Escruten”⁵.

Dice hermosamente san Agustín: “canta y camina”. La VC deja de cantar y caminar cuando se deja llevar por la inmediatez, por los resultados; cuando medimos cuantitativamente las cosas; pero se fortalece y se acrecienta, cuando va haciendo camino, abriendo brecha, como punta de lanza, con la confianza bien puesta en la promesa de Dios.

La VC está
viviendo capítulos
apasionantes

Al valorar el andar de estos últimos años, podemos decir que la VC tiene muchas “razones para la esperanza”, ya que se ha intensificado nuestra búsqueda, nuestra reflexión, y sobre todo nuestra pasión, movida por “la inquietud del amor”. Ya sería una razón fuerte para esperanzarnos el darnos cuenta que, así como estamos hasta ahora, la cosa no “funcionará”, que necesitamos de una conversión profunda para dejar que el Espíritu nos lleve por esos caminos frescos, renovados; más proféticos y místicos; caminos sencillamente más humanos, auténticos, coherentes y transparentes del Evangelio.

Podemos vislumbrar que “algo está muriendo”: lo rígido, lo caduco, lo que respondió muy bien a otros tiempos, lo que no huele a Evangelio; pero también hay nuevos signos que nos dicen que “algo nuevo está naciendo”, y que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas.

La VC está volviendo a lo esencial, a renovarse y consolidarse desde la dinámica propia del Evangelio, y del Reino: “desde lo pequeño, lo secreto, lo silencioso y escondido”⁶. Es como una “ope-

ración semilla” y de esas de tipo “granito de mostaza”. En la medida que la VC se centra en Jesús y en su Palabra, emprende el camino de salida, de descentramiento. “Centrarse, concentrarse, descentrarse” parecen ser los tres verbos que intentamos conjugar hoy, con un fuerte sentido evangélico.

Constatamos también que Dios sigue llamando. Cómo no agradecer también el que, no obstante la disminución de vocaciones, las y los jóvenes tocan a las puertas de nuestras congregaciones e institutos por la fascinación que sienten ante Jesús y porque todavía encuentran en nuestros espacios comunitarios y apostólicos signos de una vida distinta, “parábola del Reino”.

La Palabra de Dios nos ha señalado el camino. La CLAR se ha dejado iluminar y conducir por esta Palabra en sus más de cincuenta años de andadura. Nos han acompañado, motivado e impulsado los diversos iconos bíblicos, como ahora el de Betania, que se ha transformado en el Horizonte Inspirador. Una práctica que está alimentando sabrosamente nues-

La VC tiene muchas
“razones para la
esperanza”

tra oración personal y comunitaria es la *Lectio Divina*, que aviva nuestra fe, amor y esperanza. Esta Palabra nos lanza a la salida misionera, que vive y comparte desde la gratuidad y con gestos de sencillez, compasión, solidaridad, ternura.

La *Perfectae Caritatis* nos invitaba, hace cincuenta años, a hacer un camino de espiritualidad, y al menos en lo más hondo de nuestras conciencias, está en un primer plano. Es una espiritualidad integradora, que toca toda nuestra vida, nuestro ser y nuestro hacer. Lo que necesita nuestro pueblo es de la mistagogía de la VC, de facilitadoras y facilitadores, para que las personas se encuentren con la experiencia del amor, la ternura y el consuelo de Dios, en medio de realidades tan duras como las que estamos viviendo ahora en nuestros países.

Es consolador y hermoso escuchar que el papa Francisco no nos pide que seamos grandes ascetas o grandes místicas y místicos, sino sencillamente más humanos, más

auténticos, más madres, más hermanas, más alegres, más evangélicos... Con una forma de vida más coherente y transparente del Evangelio. La verdadera espiritualidad, y la verdadera mística está aquí: ser hermanas y hermanos, compañeras y compañeros de nuestro mundo, de nuestros pueblos, en el viaje por la vida.

La dimensión contemplativa de nuestra vida implica una VC con los ojos bien abiertos y dispuesta a ir a las periferias existenciales, donde se sufre, donde hay carencia y necesidad. Una VC así, ¡contagia! De esto depende en gran parte la fecundidad de nuestras congregaciones.

Sentimos también la necesidad de darle una resignificación a nuestros votos religiosos, para “mejor responder a los signos de los tiempos”⁷ y que dejen ver lo que quieren decir realmente la pobreza, la castidad y la obediencia, entendidas como compartir, amor en gratuidad y comunión en el Espíritu, respectivamente.

*La Perfectae
Caritatis nos
invitaba, hace
cincuenta años, a
hacer un camino de
espiritualidad*

2.2 En la comunión

“En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas”, nos dice el papa Francisco, en la *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada*.

Tenemos sed de recrear nuestra vida comunitaria, de pasar de una vida en común a una comunidad de vida. Sentimos la llamada a construir, en nuestras comunidades y en nuestras pastorales, dinámicas humanizantes y humanizadoras. Pasar a la teología del cuidado: cuando el Espíritu Santo, la *Ruhá* Divina, está en medio de la comunidad, es entonces cuando la vida de la comunidad se torna ambiente sano, vivible, con “clima verde”. Aquí empieza el compromiso ecológico, el cuidado de la creación. ¿Cómo están nuestros

“ambientes” comunitarios? ¿Cómo puedo definir “el clima” de mi comunidad?

Estamos en la cultura del encuentro y de la comunión. La Trinidad Divina nos invita a entrar en un movimiento relacional que al mismo tiempo dinamiza y hace fecunda la misión. La VC nace de la comunión trinitaria y construye comunión porque sabe vincularse con cada hermana y hermano, porque es más humana y dialogante y tiene menos miedo de expresar la verdad en el amor.

Tenemos sed de recrear nuestra vida comunitaria

Relacionarnos con calidad, lejos de ensimismarnos, nos empuja a salir a hacer el bien. Sin embargo, el papa Francisco expresa: “me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG, n. 100).

Es necesario despertar la paz en nuestras comunidades para que se conviertan en generadoras de paz, en “semilleros de paz”, que van sanando en su interior, que van siendo más humanas y proyectan alegría y ternura. Comunidades “en salida”, abiertas, que salen de la autorreferencialidad, como dice el Papa. Hay comunidades con sistemas tan cerrados en sí mismos, que no se comunican con el exterior. “Como no tienen a quien cuidar, terminan cuidándose a sí mismas”. Cuando una comunidad da el paso hacia fuera, se previene del descontento y de la amargura. En cambio hay otras comunidades que sólo se comunican con el exterior y no se comunican entre ellas mismas.

En este tiempo de las comunicaciones, “la VC está llamada a ser signo de la posibilidad de relaciones humanas acogedoras, transparentes, sinceras”⁸, a rescatar la calidez del encuentro personal, de la amistad. En el libro *El Principito*, de Saint Exupéry, hay un diálogo en el que el zorro le dice a su amigo: “si tú me dices que vendrás a visitarme

a las cuatro, mi corazón te estará esperando desde las tres...”. El inmediatez le quita la poesía a nuestros encuentros; muchas veces nos atrapa, nos cuesta tolerar las esperas, hay muchas impaciencias demandantes, mucho deseo de control desenmascarado; además, cuántas horas muertas siguiendo las redes sociales, con el riesgo de reducir y empobrecer la comunicación a su mínima expresión; donde me comunico con muchos ausentes y me alejo más y más de los presentes... “Las

nuevas tecnologías pueden llevar a relaciones humanas cada vez más flexibles y líquidas...”⁹. ¿Será que en el corazón de la VC, este nuevo escenario está afectando

también nuestras relaciones humanas, y no siempre de la manera más positiva? ¡Qué nada nos robe la comunidad!, nos dice el papa Francisco, y mucho menos una computadora, una Tablet, o un teléfono celular...

Hemos tomado más conciencia de nuestra comunión con la madre tierra, con el cosmos entero... y por lo tanto nos preocupamos más por cuidar, cultivar, arar espacios que acojan y hagan crecer

Es necesario despertar la paz en nuestras comunidades

la vida, la alegría, la ternura y el consuelo. El impulso que como CLAR hemos querido dar al Cambio Sistémico va en esta línea de cuidar espacios para la vida y el encuentro.

La VC se encuentra ante los nuevos escenarios y sujetos emergentes que nos piden un discernimiento comunitario para superar los modelos y estilos repetidos que ya no interactúan con las realidades actuales, que ya no son significativos, ni son testimonio evangélico.

“Estamos llamados a una obediencia común”¹⁰ al Espíritu, sin rigidez, abiertos siempre a la voz de Dios que nos guía hacia el horizonte. El Espíritu “simplifica y evidencia las prioridades y ofrece sugerencias para caminar hacia las metas hacia donde quiere conducirnos”¹¹.

Estamos llamadas y llamados a discernir proyectos evangélicos que sean visibles y vitales: “hombres y mujeres con fe fuerte, pero también con capacidad de empatía, de cercanía, de espíritu creativo y creador, que no pueden limitar al espíritu y al carisma

en las estructuras rígidas y en el miedo de abandonarlas”¹².

Entendemos que la profecía de la VC se hace desde la comunidad. “Se trata de descubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad”¹³. Nos sentimos más Iglesia Pueblo de Dios, sin renunciar a un sano espíritu crítico. Hay más diálogo entre la VC y nuestros pastores, aunque todavía queda mucho por hacer.

2.3 En la misión

Entendemos que la profecía de la VC se hace desde la comunidad

La VC está allí donde están los excluidos de nuestra sociedad, donde están nuestros hermanos más pobres y marginados. Percibimos más coherencia y encarnación, una presencia nueva en las fronteras. Estamos emprendiendo un nuevo éxodo hacia las periferias, hacia el mundo de los abandonados; queremos seguir acompañando a nuestros pueblos en sus necesidades, aspiraciones, y desesperanzas. Todavía tiene mucho que cambiar la geografía de la VC y repensarse la nueva inculturación de sus carismas, pero al menos, nos estamos cuestionando ya nuestras presencias, no sólo el “cómo estamos

donde estamos”, sino también los lugares actuales de nuestra misión y el aligeramiento de nuestras estructuras.

Buscamos expresar nuestros carismas en formas nuevas, menos institucionalizadas y estructuradas, más comprometidas con los más pobres; “camino de acogida, experiencia e integración”¹⁴. Buscamos una VC más mistagógica que se convierta en mediación de la salvación de Dios.

Nos esforzamos por adaptar nuestros carismas a las nuevas circunstancias, a hacer “lo equivalente” a lo que harían nuestras/os fundadoras/os hoy. Vivir nuestra consagración de manera fiel y creativa en la cultura actual.

La VC está al servicio de Cristo y de la Iglesia. Se siente llamada a desplazarse movida por la inquietud del amor, la inquietud del corazón... Está invitada a salir de sí misma para dar a conocer a los demás el amor de Dios.

La VC, como la vida cristiana, vive en continua búsqueda; es una vida que se formula con

“verbos en movimiento”, incluso en la dimensión contemplativa claustral. Por eso, la mayoría de nuestros Institutos, se han propuesto repensar sus estructuras, objetivos, métodos evangelizadores, porque no queremos que las cosas permanezcan como están. Y si alguien dice: “por mí no hay problema, que todo siga igual”, tal vez sea un grave síntoma de adormilamiento o simplemente signo de cansancio o de rechazo a entrar en esta aventura nueva.

**Buscamos
expresar nuestros
carismas en formas
nuevas**

El papel de la autoridad en la VC es clave para que las cosas no permanezcan como están, para alentar a las personas, y para alejar “las tentaciones de dejar pasar y considerar inútiles todos los esfuerzos por mejorar la situación”. Podemos ser sólo “gestores de rutina, resignados a la mediocridad, inhibidos para intervenir, sin coraje para indicar las metas de la auténtica VC y corriendo el riesgo de debilitar el amor primero y el deseo de testimoniarlo”¹⁵.

Se necesita alguien que oriente “con claridad evangélica el camino que debemos recorrer juntos... dentro de un presente frágil en

donde se está gestando el futuro...”¹⁶.

Que el Señor nos regale la gracia de “saber orientar el camino fraterno y sororal hacia la libertad según los ritmos y los tiempos de Dios”¹⁷. Pero no sólo corresponde esto a quienes tienen el ministerio de la autoridad. En la medida en que nuestras comunidades van siendo comunidades que disciernen, van impulsando la novedad del Espíritu en una Congregación y van siendo propositivas de novedad y vida.

Es tiempo de tomar decisiones que generen camino, decisiones que cobren vida. Cuántas veces compartimos nuestros anhelos y sueños respecto a la Vida Religiosa. Pongámosle pies a estos anhelos y emprendamos la marcha. Digamos: “Señor, ¡dales pies a mis anhelos! Si coinciden con los tuyos, ¡haz que sean posibles!”. Cuidado con convertir la misión y la reestructuración en “sueño imposible”¹⁸. “La misión para la VC no es una meta, sino siempre un camino”¹⁹. Ciertamente no es fácil concretar lo necesario, lo urgente y lo posible, pero tenemos al Espí-

ritu que nos anima y guía suave y fielmente; tenemos comunidades que disciernen y mistagogas/os que nos muestran horizontes de Evangelio.

Se da el caso de que vivimos en este tiempo con estructuras de otro tiempo. Estamos en tiempo de poda, pero sin duda que es necesario, pues hemos arrastrado elementos de otro tiempo. Aquí entra el tema de la formación: ¿cómo estamos formando?, ¿desde qué realidad?, ¿con qué estructuras? y ¿para qué mundo y realidad?

**Es tiempo de
tomar decisiones
que generen camino**

No vaya a ser que estemos formando con estructuras del pasado que nada tienen que ver con lo que está viviendo nuestra gente en el presente. Y resulte que al salir de la formación inicial las Nuevas Generaciones (NG) se topen con un mundo distinto, un “mundo raro”. La VC debe promover el protagonismo de las NG que son no sólo el futuro sino también el presente²⁰.

Nos asalta la tentación de la impotencia, del miedo a equivocarnos, a perder identidad, pero es necesario entender “qué VC es la necesaria”²¹ para este hoy. Esta

es nuestra grave responsabilidad, y la pasión más honda que mantiene viva nuestra esperanza.

Diría que no hay que asustarnos, sino más bien agradecer. La esperanza no se edifica sobre nuestras fuerzas y números, sino en los dones de Dios.

Hoy, como VC, tenemos que afrontar nuevas realidades, necesidades, nuevas periferias existenciales, incluidas las fronteras del pensamiento y la cultura, y sobre todo, enfrentar los nuevos rostros de pobreza.

Volvemos la mirada a la intercongregacionalidad y a compartir vida y misión con los laicos. A veces nos preocupa más nuestra fuerza, o mejor dicho, nuestra poca fuerza; nos angustia la disminución. En ocasiones nuestra agilidad en la misión está condicionada por “un cuerpo que se agota intentando sostener las obras por ella creadas, pero incapacitado para la innovación, la creatividad y el diálogo”²². Pero podemos vivir la misión de manera más entrelazada y coordinada con otras hermanas y hermanos consagradas/os y

laicas/os con quienes compartimos la misma pasión por Cristo y por la humanidad.

Las presencias intercongregacionales de Brasil y Ecuador en Haití, la gestación en la CLAR de las distintas redes como la de Tra-ta, Educación, Salud, la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), en comunión con el CELAM, van siendo luces que nos fortalecen y nos dicen que es posible unir fuerzas para el Reino. Para ello necesitamos mucha libertad evangélica

para no tener miedo a dejar caer las estructuras caducas. La Iglesia es libre. La lleva adelante el Espíritu Santo. Nos lo enseña Jesús en el Evangelio: libertad de elegir odres nuevos

para esta novedad. ¡Hay que ser audaces!

Conclusión

La invitación que se nos hace al celebrar este año es precisamente a despertar de nuestras distracciones, mirar contemplativamente y con intensidad tanto la situación actual de nuestro contexto histórico como de la VC y su futuro; a asumir nuestra rea-

La esperanza no se edifica sobre nuestras fuerzas y números, sino en los dones de Dios

lidad “minoritaria y envejecida”, con presencias más significativas y pobres, con menos estructuras y una misión más desde el servicio que desde la mera administración; sentimos la invitación a ver cómo estamos y con qué contamos; a seguir escuchando “a Dios donde la vida clama”²³ y dejarnos leer por la realidad²⁴. A la VC le toca despertar al mundo, porque está llamada a ser su conciencia profética. Esto nos llena de esperanza.

Ante acontecimientos tan dramáticos y crucificantes como los que hoy vivimos en nuestros pueblos; ante los nuevos rostros de pobreza, de marginación y de tanto dolor, cómo solidarizarnos desde la esperanza. La VC debe llevar el unguento, el bálsamo, el perfume de la alegría que sale al encuentro de todo sufrimiento humano, que lleva el consuelo con el que es consolada por Dios, que se acerca con aquella ternura con la que el Crucificado se acercó a nuestra humanidad, hasta encarnarse en ella y, de este modo, redimirla y transfigurarla.

**La esperanza
también supone
audacia y profecía**

La esperanza también supone audacia y profecía. Nos entristecen los límites que experimentamos, nuestras disminuciones numéricas, las obras que nos aplastan. Nos dejamos entibiar por el activismo desenfrenado, viviendo para sostener nuestras obras y no para el Reino. Ya hemos escuchado casi todo sobre la crisis por la que hoy estamos pasando, sobre los túneles y los vientres de ballena que nos contienen por tres interminables días. Pero no queremos atorarnos aquí. La

esperanza es nuestro don, nuestra opción y nuestra responsabilidad. Por lo mismo, la VC no puede quedarse inmóvil y atorada en sus dificultades.

El Espíritu nos invita a empeñarnos con fuerza, desde nuestra pequeñez, en dejar salir nuestra identidad profética, buscando los signos de vida que nos renueven, que nos regalen transparencia, que nos conviertan de corazón. El Espíritu nos lanza a construir juntas y juntos una VC más fresca, sencilla en sus estructuras, apasionada en su misión, humilde para dejarse enriquecer por

la intercongregacionalidad, que camina con los laicos y las laicas, que prioriza la formación inicial y permanente; una VC que se deja inquietar por el amor, que es generativa y al mismo tiempo sabe soltar lo que se debe soltar; una VC que es sencillamente humana, encantadoramente humana, menos distinta y más identificada con las realidades “comunes y corrientes” de la vida.

Hay que reconocer, con gratitud, los pasos proféticos de la VC en nuestro continente latinoamericano y caribeño. Cuánto podemos aprender unos Institutos de otros: la audacia de uno, la hondura espiritual de aquél otro; presencias proféticas muchas veces anónimas, en las periferias de la ciudad y del campo, en las distintas marginalidades existenciales, con nuestras hermanas y hermanos más pobres; consagradas y consagrados que actualmente viven en países donde lo único que toca es el ser tierno y compasivo, que acompañan en el día a día, que tratan de sanar los daños antropológicos

que afectan las conciencias y su libertad.

Qué testimonios tan hermosos de religiosas y religiosos que ya han quitado la piedra, que ya han salido fuera de la tumba, que desatan continuamente vendas según el espíritu de Betania. ¡Cómo tenemos que seguir aprendiendo unos de otros, para que los fuertes en el Espíritu, nos fortalezcan a quienes somos más débiles y temerosas/os, en profecía y audacia!

*Hay que reconocer,
con gratitud, los
pasos proféticos
de la VC en nuestro
continente*

Reconocemos la vida entregada de nuestras hermanas y de nuestros hermanos mayores, ricos en años, en esperanza y en alegría. Con ellas y ellos construimos el futuro de la VC. ¡Qué testimonio tan grande llegar a una ancianidad alegre, feliz, pascual!

Cómo no agradecer también la esperanza y la alegría que aportan las NG a la VC: alegría fresca, llena de espontaneidad y de ideales; creativa, con capacidad de crear redes; alegría adulta, porque sabe hacer opciones totales y definitivas; alegría solidaria, que

se une al caminar de la familia carismática, aportando vitalidad y dinamismo. Cómo animarlas a entrar y asumir una Vida Religiosa pequeña, que se vive desde el servicio, desde la pequeñez y la gratuidad. La gratuidad en la entrega de la vida no está de moda, no es de la mayoría. ¿Tienen razón de ser las vidas apasionadas, fascinadas por Jesús, que se entregan cotidianamente en la gratuidad? ¿Para qué sirve entregarse, a lo que parece inútil, en este estilo de VC hoy? ¿Qué provecho tiene “escuchar a Dios donde la vida clama”? Las respuestas a estas preguntas sólo se dan desde la lógica de Dios y del Reino²⁵.

Esta lógica de la gratuidad y del amor es la que movió a nuestras/os Fundadoras/es

Esta lógica de la gratuidad y del amor es la que movió a nuestras/os Fundadoras/es: “miremos de qué madera hemos sido talladas y tallados”. Ellas/os fueron hombres y mujeres de esperanza, con fuego y con rumbo. Resplandecieron como antorchas en medio de la oscuridad, en medio de la historia que les tocó no sólo vivir sino también hacer. La pasión por Cristo y por la humanidad estaba en el centro de su corazón, de su vida y tenían

la capacidad de intuir las necesidades más urgentes para responder, en “su hoy”, con creatividad y audacia, con el amor y el fuego que los habitaba. Su vida y misión no fueron otra cosa más que testimonio de su esperanza, que se traducían en una “gratuidad y fascinación” por Jesús y la misión.

Ellas y ellos, mujeres y hombres del Espíritu, vivieron centrados, concentrados y descentrados, atravesados por el Evangelio, por la profecía y por la esperanza. Que ahora que celebran este AVC desde el cielo, nos alcancen del Señor la gracia inmensa de reconocer nuestras luces y esperanzas.

Y para terminar, cómo no hacer una breve referencia al lema que la CLAR nos propone para celebrar este año desde el Icono de Betania. Como VC latinoamericana y caribeña, nos sentimos llamadas a quitar piedras, a salir como Lázaro, fuera de nuestras cavernas, a desatar las vendas propias y de nuestro mundo, para poder andar con el impulso del Espíritu Santo.

La VC continúa porque está en las manos de Dios y porque queremos que Jesús siga estando en medio de ella. Y seguirá con vida gracias al Espíritu Santo, la *Ruáh* Divina, y a nuestra pasión y fascinación por Jesús y su Reino.

¡Qué nada nos robe la esperanza! Y menos ahora que estamos en este año de gracia: el AVC. No nos dejemos intimidar por “los profetas de malos augurios” que quieren decretar nuestra muerte y nos dicen que la esperanza no cabe en este momento de la historia de la VC. Que aquello que nos identifique como consagradas y consagrados sea la esperanza, la alegría tierna y compasiva que desperta la verdadera alegría que yace muchas veces dormida en el corazón de la humanidad. Empecemos por despertarla en nuestro corazón, en nuestras comunidades, en nuestra misión. Sólo así despertaremos al mundo con gestos evangélicos de alegría, de ternura y de consuelo.

Es tiempo de disminuir, de la profecía de la pequeñez, del no-poder, del no-reconocimiento...

“El prestigio y los números no son los mejores amigos” para la VC hoy, sino “el servicio que se hace en gratuidad y alegría”²⁶. Con razón nos dice el papa Francisco: “la esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «nada es imposible» (Lc1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros”²⁷.

**¡Qué nada nos robe
la esperanza! Y
menos ahora que
estamos en este
año de gracia**

Que esta reflexión sobre las luces y esperanzas de la VC nos motiven a tomar conciencia de que, en la medida en que las reconozcamos y potenciemos, podrán “hacer que arda el corazón de la VC”.

Recordemos que hay un rostro de luz y esperanza que ha visitado, como centinela, el amanecer de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños: ¡María de

Guadalupe! Ella nos repite hoy las mismas palabras que dirigió al pequeño san Juan Diego:

¿Kuix amo nikan nika nimo-nantsin? ¿Kuix amo noseu-alotitlan, nekauyotitlan in tika? ¿Kuix amo neuatl in nimopakkayelis? ¿Kuix amo nokuixanko nomamaluasko in tika? ¿Kuix ok itla in motech moneki? (Nican Mopohua).

[Vida Consagrada:] “¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estas bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”

Que estas palabras y este rostro de María de Guadalupe, nos fascinen y nos inspiren en la búsqueda de “Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy”, y juntas y juntos podamos seguir escuchando a Dios donde la vida clama.

Notas:

¹ Adaptación de la intervención presentada en el Congreso Nacional de la Vida Consagrada realizado en Apa-

recida/SP, Brasil, del 7 al 10 de abril de 2015, bajo la coordinación de la Conferencia de Religiosas/os de Brasil (CRB).

- ² PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*. 2014.
- ³ Cfr. QUINZÀ LLEO, Xavier, “Centinela, ¿cuánto queda de noche?”, en Revista Vida Religiosa número 1/vol.117, Enero 2014, Ed. Claretianas, Madrid, pág. 23.
- ⁴ Cf. Instrumento de Trabajo del Congreso de Vida Consagrada.
- ⁵ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 18, pág. 95.
- ⁶ Cfr. MARTÍNEZ MORALES, Víctor Manuel sj, *Las llamadas del Espíritu ¿Escuchamos todas las llamadas?*, en Revista Vida Religiosa, *Conocer la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: “Despierta y Camina”*, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 35.
- ⁷ CRB, *Seminário Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 5.
- ⁸ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 13, pág. 73.
- ⁹ CRB, *Seminário Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 23.
- ¹⁰ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 11, pág. 64.
- ¹¹ *Ibidem*, No. 12, pág. 69.
- ¹² *Ibidem*, No. 13, pág. 70.
- ¹³ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 13, pág. 70.
- ¹⁴ CRB, *Seminário Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 5.
- ¹⁵ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 12, pág. 67.
- ¹⁶ *Ibidem*, No. 12, pág. 66.
- ¹⁷ *Ibidem*, No. 12, pág. 68.
- ¹⁸ Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Una vida religiosa que está despierta... y camina*, en Revista Vida Religiosa, *Conocer*

la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: “Despierta y Camina”, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 7.

¹⁹ CRB, *Seminario Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 33.

²⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada: “Sed el presente viviendo activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión”.*

²¹ Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Idem*, pág. 10.

²² Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Una vida religiosa que está despierta... y camina*, en Revista Vida Religiosa, *Conocer*

la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: “Despierta y Camina”, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 12.

²³ Lema de la CLAR 2012-2015.

²⁴ Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Una vida religiosa que está despierta... y camina*, en Revista Vida Religiosa, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 8.

²⁵ Cfr. Apuntes personales de una conferencia que presentó el P. Ignacio Madera V., SDS, en un conversatorio organizado por la revista Vida Nueva en Bogotá, el pasado 19 de marzo de 2015.

²⁶ Cf. Instrumento de Trabajo del Congreso de Vida Consagrada.

²⁷ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*. 2014.